

AMORIM Y EL CINE

por O. IRIGOYEN

en que ésta verdaderamente tuvo significado como muestra de un arte nuevo en una nación nueva y hoy, ya el camino que entreviera Amorim a través de films como "Kilómetro III", se ha desvirtuado y quizá fuera necesaria una revisión de la obra de este cinematografista para volver al verdadero cauce: el cine íntimamente ligado al sentimiento popular y no a lo populareesco.

Pero analicemos la labor de Amorim en relación con ese cine uruguayo de incipiente formación; al respecto su labor se orientó más hacia la faz de libretista-director y ésta comprende una serie de films. Un jugoso documental realizado de impresiones de viajes y en el que desfilan los espíritus más representativos con los que Amorim se puso en estrecho contacto como hombre y como viajero. Así son captados en instantáneas, desde Pablo Picasso a Ilya Ehrenburg, desde Pablo Neruda a Nicolás Guillén, llevando al conocimiento del espectador toda la realidad intelectual del Siglo XX.

Pero lo que más importa de


lo realizado por Amorim en el Uruguay son sus poemas cinematográficos, donde intenta la expresión de nuestra realidad social a través de imágenes siempre renovadas que concurren al logro de un clima poético. En ellas Amorim recurre a su experimentada lucidez de literato acostumbrado al manejo de imágenes para atender a su experimentada lucidez de literato acostumbrado al manejo de imágenes para atender ya por la formulación simbólica, ya por un atento escudriño de rostros humanos, o de objetos cotidianos que presagian al hombre, al logro de ese aparente e incasual encuentro con la realidad.

Tomamos a título de ejemplo su film a nuestro juicio más representativo: "Pretexto" rodado en 1932.

El sentido de esta película se orienta hacia la comprensión humana a través de todas las fronteras, a través de las más auténticas rebeldías del hombre que se concretan en las dos palabras que cierran significativamente el film: PAZ-PAN. La elaboración formal de "Pretexto" no sólo busca la

consecución de su mensaje a través del símbolo (una calavera cerrada por las hormigas, imagen de un patético sentido de renovada lucha del hombre) sino que sabe concretar en un objeto, una botella que recorre el río, con su mensaje de esperanza y rebeldía que pesa poderosamente en el ánimo del espectador, todo el total llamado del hombre por encima de razas y de fronteras.

Esos elementos didácticamente jugados, presentes en todos sus films (Escrito en el agua, Fronteras al viento, etc.), sólo pueden ser eficaces cuando quien los maneja conoce el oficio cinematográfico al punto de valcarlo por el encuadre (alguna toma de las gotas que golpean unas hojas, es ejemplo) y por el montaje, expresado con seguro aquilatanamiento del ritmo. El resultado es una poesía auténtica fluidamente expuesta sin que Amorim olvide al hombre y de ese contraste positivo entre paisaje y vivencia se rescata el valor de la poesía cinematográfica cuando quien la hace tiene algo que decir y a quién decirlo. —



Una de las múltiples facetas de Enrique Amorim como creador, es su amor al cine y su aproximación al mismo, cuando la nascente cinematografía rioplatense intentaba encontrar el camino que expresara su realidad más representativa. De ello es testigo la presencia de Amorim en Buenos Aires, donde expuso su capacitación indudable de espíritu inquieto, como libretista. La orientación que confirió a la producción cinematográfica argentina se ve reflejada en el único instante